

# *Fuego en el río o las isotopías del noreste mexicano*

---

*María Eugenia Flores Treviño*

Lidia Rodríguez Alfano (2012).

*Fuego en el río*. Monterrey: Facultad de Filosofía y Letras - UANL. 272 pp.

La narrativa que rescata la realidad social mediante el proceso de ficción siempre ofrece al lector por lo menos dos beneficios: tanto el placer de degustar el esteticismo del texto, como la propuesta sobre la realidad que es recreada.

Tal es el caso de *Fuego en el río*, la obra de Rodríguez Alfano que, desde los recónditos laberintos de la memoria norestense, proyecta estampas pintorescas, costumbristas, identitarias, políticas y sociales de la vida regional del siglo pasado. Y es que la autora, dibuja de cuerpo entero a la provincia neolonesa con sus tradiciones, sus mitos, su imaginario. Pero también fabula sobre el desarrollo y transformación política, económica y social de la ciudad capital: Monterrey; brindando al lector la oportunidad de atestiguar la pérdida de la ingenuidad popular y posicionándolo ante la descarnada realidad “moderna”. Todo ello, manteniendo los frágiles hilos que unen la vida provincial con lo que sucede en el centro del país.

La prosa rehace, a partir de una dinastía familiar: los prejuicios, el estatus, los roles sociales, los cuestionamientos, la coerción cultural, social y afectiva vivida por las mujeres de distintas etapas vigésimo seculares que se ubican en el espacio del noreste mexicano. Y, tal como sucede en la trinidad religiosa, Lidia Rodríguez construye un personaje con un temperamento consustancial que se prolonga en la obra por tres generaciones: la abuela, la madre y la hija: todas en la búsqueda del propio ser. Y todas, en esa pesquisa, sufren el desgarró, efectúan la lucha solitaria, deciden las renunciaciones, toman las determinaciones y asumen las consecuencias que conlleva enfrentar y convocar a “los demonios”. No es gratuito que la obra se inicie y termine, círculo total, con la sal derramada intencionalmente por el personaje femenino.

*Fuego en el río* es una novela polifónica y caleidoscópica. Cada uno de los personajes es una voz que representa algún sector social gracias al cual, el receptor de la obra conoce un esbozo del contexto socio-político cultural de la época, pero también sus guerras interiores. Está el sacerdote, el pequeño empresario, el profesionista, el ama de casa, el estudiante, las personas activistas, los individuos liberales, los conservadores... los enamorados, los amantes fugaces, las mojigatas, los homosexuales... en fin: se forma un mosaico, un fractal social, que ágilmente traslada al lector, del interior psicológico del personaje, a la dimensión total de la coyuntura recreada.

Las migajas de la anécdota para el lector, las isotopías, están regadas en los epígrafes que inician cada división. Se encuentran distribuidos entre los apartados (que oscilan en número que va del 17 al 21) a lo largo de tres de las cuatro secciones que forman el texto. En ellos la autora coloca las voces pretéritas y futuras: ecosistema discursivo que cobija la historia que en cada parte se cuenta.

El *leit motiv*, la caracterización constante de la obra es el espacio y vida del Estado de Nuevo León. Ahí está la existencia pueblerina con sus marcas de distinción: la escuela, la plaza, la iglesia, el gobierno. Pero también está la urbe

con los símbolos de entonces: la iglesia, la plaza, la administración, la universidad... y el río. El río seco: este icono regiomontano que da título a la obra, que se convierte en escenario trascendental, se personifica y matiza involuntariamente de metáforas el hablar coloquial regiomontano, como muestra la autora en:

... quien no haya venido a Monterrey, ni sepa de su río seco, nos imaginará con poderes superiores a los de Cristo, él caminó sobre las aguas, pero nosotros corremos en el río ... Buena parte de la vida de la ciudad se concentra aquí. En el lecho del río se viene a divertirse y arreglar asuntos particulares, pero también se viene a vivir ... Por eso el río se siente importante y se pone celoso cuando lo quieren dejar fuera de los sucesos importantes en Monterrey. Entonces se sale de madre, y cobra para sí, un filón de vida en esta ciudad (244).

El uso estético de la lengua, encuentra en esta novela un pretexto para tocar a la puerta de las pretéritas vivencias locales; para revivir, en los rincones de la memoria, aquellos recuerdos de una ciudad en su transición a la categoría de urbe, para atestiguar la lucha vital en los seres humanos.... Así como para dar sustancia a los demonios que debe encarar el ser para encontrar su camino.